

**“EL POETA DE LAS ADIVINANZAS:”
ESTEBAN DE TERRALLA Y LANDA**

*Thomas C. Meehan
John T. Cull*

Durante la decadencia del imperio español se divulgaron en América numerosos escritos caracterizados por un profundo sentido crítico y de inconformidad. Tal descontento ante la organización política, económica y social de la colonia surgió, naturalmente, de diversas causas que aquí no nos conciernen. En general, se puede observar dos clases de literatura crítica: una festiva, popular, y otra de tono más grave y erudito. La censura popular solía circular en verso, y clandestinamente, en forma de mofas, pullas y pasquines cómicos, a modo de sátira mordaz sobre las leyes y los funcionarios.¹ Pero también aparecieron numerosos panfletos y libros cultos, anónimos o firmados, generalmente redactados en prosa, con un contenido más serio, casi siempre liberal y hasta subversivo. Se puede advertir además una paulatina intensificación de la campaña antiespañola. Por ejemplo, de las alusiones jocosas, un tanto veladas, de *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1773) de Alfonso Carrió de la Vandra (“Concolorcorvo”) se pasó al ataque abierto, casi sedicioso, de otros autores. Representativa de esta actitud cáustica y aguda es la crítica severa del quiteño, Santa Cruz y Espejo, en su *Nuevo Luciano*. . . (1779) y la protesta acerba, agresiva, del mexicano Fray Servando Teresa de Mier, en su *Apología y relaciones de su vida* (1817), conocida sencillamente como *Memorias o Viajes*.

Por otra parte, no toda la producción literaria era antiespañola en aquel ambiente de fines de colonia, ni se expresó con la intención de minar o derrocar el edificio español. Y si bien España tenía ya numerosos detractores, también había algunos que, aunque no lo aprobaran del todo, estaban más o menos satisfechos con el sistema prosperando bajo él. Se daban incluso sinceros defensores del *status quo*. En Cuba, por ejemplo, aunque un poco más temprano, José Martín Félix de Arrate publicó su historia de La Habana, *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales* (1761), en que elogia la cultura y la educación de sus compatriotas refutando a la vez las opiniones de Manuel Martí, Deán de

1. Para más información sobre este tipo de literatura popular y sigilosa, ver a Xavier Bacacorzo, “El pasquín y su trascendencia en la lucha libertaria nacional.” *Literatura de la Emancipación Hispanoamericana y otros Ensayos*, Memoria del XVº Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana (Lima, 1972). 16-26.

Alicante, sobre el atraso intelectual de Cuba y otras colonias. Según un historiador literario, *Llave*. . . es “un alegato de intenso cariz polémico y de defensa de la cultura colonial.”²

En cambio, hubo otros espíritus alegres y burlones que prefirieron lanzar sus sátiras no decorosamente sino más bien reaccionando con hastío y repugnancia, o ridiculizando la estupidez, la avaricia y la corrupción de sus contemporáneos. El guatemalteco, Antonio Paz y Salgado, en tono ligero y chispeante se burla, en *Instrucción de litigantes* y *El mosquedor* (1742), de los majaderos y mentecatos de su sociedad. Como quiera que fuese, estos escritos añadieron al fermento de disgusto y contribuyeron a la creación de un ambiente de malestar general. De aquel período de creciente descontento emerge Esteban de Terralla y Landa (segunda mitad del siglo XVIII), figura de gran interés y singularidad, algo olvidada, cuyo medio de expresión fue la sátira y la burla.

Debido a la casi absoluta escasez de estudios recientes sobre este poeta, nuestro propósito aquí será por fuerza múltiple. En lo que sigue, identificaremos al autor, sintetizando los importantes aportes hechos por críticos e historiadores literarios. Como veremos, Terralla y Landa ha sufrido una extrema evaluación negativa, a veces hostil, que ha ido transmitiéndose, simplemente repetida, de un crítico a otro, sin ser sometida su obra a un escrutinio más riguroso. Por eso, queremos ubicar su poemario más conocido, *Lima por dentro y fuera*, en el contexto de ese malestar general de su época, y considerarlo como reflexión de tal desavenencia. En *Lima por dentro*. . . es un típico producto literario de un período histórico-social en que se censuran muchos aspectos de la vida peruana de fines de la colonia, pero no por las mismas razones políticas con que lo hicieron otros autores de diferentes partes de América. Como veremos, la obra surge más bien de las intimidades de una personalidad singularísima, de un “yo poético” cuyas motivaciones son individuales y originales. Nos proponemos, pues, examinar el libro principal de este autor sin detenernos en ningún poema en particular, trabajo que queda para otra ocasión. Por el contrario, deseamos plantear, ahora, unos conceptos generales y unos comentarios comprensivos sobre la estructura, la temática, y el estilo del poemario. En esta última empresa, enfocaremos el *Lima por dentro*. . . como una expresión literaria representativa del tardío barroco americano, más específicamente del estilo poético conceptista, acercamiento aún no intentado, que sepamos, por críticos anteriores. Veremos que Terralla y Landa despliega ante su lector un amplio repertorio expresivo de los conceptistas del barroco español. Se verá, pues, que el poeta trabajó dentro de la larga tradición de la sátira peruana, dentro de un estilo, el barroco, y dentro de una forma de versificar de larguísimo abolengo, el romance,³ sin ocuparse en grandes innovaciones ni en experimentos formales y técnicos.

2. Orlando Gómez-Gil, *Historia crítica de la literatura hispanoamericana* (Nueva York, 1968), 157.

3. Casi podríamos hablar de cierto intento de imitar los viejos romances de carácter oral que se valjan de la misma métrica. La frecuente repetición estructural, una manera formulística reiterativa empleada como ayuda a la memoria de los recitantes, es característica

Al principio, para reconsiderar la significación de Terralla y Landa y su obra, conviene tener en cuenta las contribuciones de los estudiosos del pasado. Al pasar lo escrito sobre el poeta hasta la fecha, seguiremos un orden cronológico. Así, debemos empezar, por fuerza, con el ilustre autor de las *Tradiciones peruanas*, por su proximidad espacial y temporal a Terralla. Debido a su temprana aparición, su extensión, y su evidente influencia en todos los comentaristas posteriores, merecen consideración especial la información y los juicios críticos proporcionados por Ricardo Palma. A éste se le debe el ensayo más extensivo sobre Terralla y Landa y el haber rescatado del olvido el nombre del autor. El genial peruano incluyó, entre sus últimas tradiciones, una que se titula “El poeta de las adivinanzas,”⁴ por ser éste un apodo con el que fue conocido Terralla en su época de Terralla y Landa. Además del tono conversacional de toda la obra, refuerzan la idea las pausas o “descansos” después de cada romance y alguna que otra súplica de parte del yo poético de que su audiencia esté atento a su “voz”. Ver, por ejemplo, Esteban de Terralla y Landa, *Lima por dentro y fuera. Obra jocosa y divertida; para escarmiento de algunos y entretenimiento de todos* (Lima: Librería Universal, 1867), pág. 134 (label: Madrid, C. Bailly-Bailliere) 1867. De aquí en adelante, sólo se citarán, entre paréntesis en el texto, los números de las páginas que corresponden a esta edición de bolsillo que no ha sido citada, que sepamos, hasta ahora, fuera de *The National Union Catalog*, que registra el mismo ejemplar de que disponemos nosotros. Respetamos la ortografía, la puntuación y la acentuación anticuadas y a veces incorrectas de la edición.

4. Ver Ricardo Palma, *Apéndice á mis últimas tradiciones peruanas* (Barcelona, 1910), 281-311. Palma inicia su bosquejo biográfico-crítico, la mitad del cual consiste en largas citas de las obras de Terralla, con un epígrafe de marcado tono mordaz: “¿Quis nesciat Trojae?/ ¿Quién no ha oído hablar de Terralla?” Si hemos de creer al tradicionista, “El poeta de las adivinanzas”, no muy conocido hasta su publicación en Barcelona en 1910, fue “Lectura hecha en el club literario en la noche del 13 de mayo de 1874”. Y, evidentemente, fue así, porque existe una versión mucho más temprana de esta valiosa “tradicción”. En un libro dedicado principalmente a recoger y salvar para la posteridad las poesías dispersas del *Diente del Parnaso* y otros poemas de Juan del Valle y Caviedes, hemos encontrado “El poeta de las adivinanzas (Don Estevan (*sic*) de Terralla y Landa),” que forma parte de una sección del libro titulada “Apuntes literarios por Ricardo Palma (pág. 283)”. Ver Manuel de Odriozola (ed.), *Documentos Literarios del Perú Colectados y Arreglados por el Coronel de Caballería de Ejército Fundador de la Independencia, Manuel de Odriozola*, Tomo Quinto (Lima, 1873), págs. 299-320. Esta versión del escrito de Palma está fechada en “Lima, Febrero 7 de 1874 (pág. 320)”, y una comparación entre ésta, posiblemente la primera redacción del artículo, y la publicada en Barcelona en 1910 revela que ésta está muy revisada y retocada. Que aquélla sea una versión más temprana está confirmado en la “Advertencia” del editor (pág. 285) a los “Apuntes literarios por Ricardo Palma”. Allí afirma Odriozola: “El trabajo del señor Palma es en su mayor parte inédito; pues solo la relativa al *Ciego de la Merced* se había publicado antes.” Con todo, es difícil explicar la discrepancia entre la fecha más temprana del libro de Odriozola (1873) y la posterior del artículo de Palma allí incluido (febrero 7 de 1874). Siempre es posible, por supuesto, que Odriozola se valiera de una copia (¿versión?) más temprana del artículo y que Palma, al ver las galeras, quizás ya a principios de 1874, luego las retocara y les pusiera una fecha más reciente, aunque todavía llevaría el libro la fecha del año anterior. También es posible que Palma revisara una vez más su escrito para la lectura pública hecha tres meses después (13 de mayo de 1874) y aludida arriba. Esa versión (¿la definitiva?) sería, pues, la que volvió a ser editada en 1910 en Barcelona en el *Apéndice á mis últimas tradiciones peruanas*. Como quiera que fuese, “El poeta de las adivinanzas” resulta ser, si no el más temprano (como ya veremos), al menos el más extenso comentario entre los pocos primeros dedicados a Terralla y Landa. A través de esta parte de nuestro texto, citaremos siempre por la versión revisada de Barcelona.

ca. Allí se reúnen los pocos hechos concretos conocidos acerca de la vida de nuestro autor, y de ellos nos aprovecharemos para ir dibujando su figura.

En cuanto a la nacionalidad de Terralla, Palma lo llama primero “un joven español”; luego se refiere a sus “andaluzadas,” y por fin contradice la opinión de muchos lectores, insistiendo en que Terralla no fue mexicano, a pesar de la preferencia por México expresada en *Lima por dentro*. . . Según Palma, Terralla mismo cuidó de revelar su origen nacional en dos escritos suyos. En *Lamento métrico*. . ., se había llamado “hijo de los reinos de España,” y en la introducción de *Sol en el Mediodía*. . . había afirmado que la descripción de las fiestas reales allí incluida la escribió un andaluz, o sea, “un numen que bebió del Guadalete/ la cristalina, fugitiva plata.” Pero si la nacionalidad del poeta se ha establecido más allá de la duda, la cronología de su vida ha permanecido algo vaga. La mayoría de los comentaristas afirman sóla mente que vivió en la segunda mitad del siglo XVIII. Los siguientes comentarios esquemáticos de Palma iniciaron tal vaguedad. Al parecer, Terralla emigró primero en México donde vivió “algún tiempo,” y luego al Perú “por los años de 1787”. Después de trabajar en “la industria minera en las provincias peruanas de Cajamarca y Huamachuco,” fijó residencia en Lima donde el virrey don Teodoro Francisco de Croix (gobrnó entre 1784-1790), impresionado por su ingenio, lo favoreció convirtiéndose en su protector.⁵ Desgraciadamente, duró poco tiempo esta buena suerte de Terralla, porque cuando su Mecenas volvió a España en 1790, las familias acomodadas de Lima, que antes admitían al protegido por respeto al protector, ahora le cerraron sus puertas a aquél por miedo a su creciente fama de don Juan.

El profundo despecho que sentía Terralla contra la alta sociedad limeña a causa de este desaire lo hundió en una vida de libertinaje del que salió, pobre y enfermo, solamente para buscar asilo en el hospital de los Padres Beletmitas, donde murió, al parecer, en los últimos años del siglo XVIII⁶. Con un estilo algo melindroso de su época, y para advertirnos que el poeta murió de sífilis,⁷ Palma

5. Sin embargo, es la carencia de Mecenas la nota que se destaca en el “Prefacio” a *Lima por dentro*. . .: “Una obra que se ha hecho en el otro mundo para dar consejos económicos, saludables, políticos y morales, no puede menos de ser útil y apreciable; por lo mismo no se ha tenido por conveniente darle Mecénas que la defiendan de los tiros de la envidia, porque, á decir verdad, no le necesita. . . (pág. 5) ”.

6. Es siempre una tentación equiparar al autor y a su yo poético. Este nos quiere hacer creer que está escribiendo sus advertencias desde la comodidad de México, después de haber sufrido el infierno de Lima. ¿Será posible que Terralla y Landa haya logrado poner fin a sus días en México y no en Lima?

7. En dos lugares del texto de *Lima por dentro*. . . el yo poético hace posibles alusiones veladas a las curas por sudores del temido “morbo gallico”:

Aunque el tiempo esté muy frío,
Pónganme nieve en la espalda
Porque muero bien quemado,
Y así lo fresco me adapta. (“Testamento”, pág. 176)

Bajo de esta losa fría,
Caliente, tibia ó templada,
Yacen las cenizas muertas
De un hombre que murió en brasas. (“Epitafio”, pág. 180)

escribe: “Venus le había dado cruda guerra y Terralla salió de sus combates herido de muerte. . .” Como ya veremos, el testamento en verso de Terralla, que suele ser publicado al final de las ediciones de *Lima por dentro*. . . es casi digno del humorismo de su gran modelo, Quevedo. Se supone que Terralla lo redactó quince o veinte días antes de su muerte, en la que quiso “ser lógico con la vida”. Como había vivido riendo, su agonía también “fue una carcajada” final contra la Lima que lo había despreciado y que él ahora despreciaba igualmente.

En sus dos últimos años, la vida de Terralla fue, según Palma, “asaz contrariada y borrascosa.” Adquirió la reputación de jugador, borracho, mujeriego y pendenciero. Al parecer tuvo bastante trato con las mujeres públicas de los portales de Lima, las llamadas “tapadas,” contra quienes iba desarrollando una gran ojeriza que por fin encontraría su cause en *Lima por dentro*. . . Para ganarse la vida en sus frecuentes momentos de pobreza y penurias de este período, empleó su ingenio y agudeza en la invención de adivinanzas. De día iba escribiendo y vendiendo sus acertijos, a precios bajos, a los galanes limeños que, a su vez, los presentaban de noche como suyos en las tertulias de buen tono o en casa de sus novias. Como la fama de Terralla para componer enigmas fue muy divulgada por la ciudad, de ahí se derivó el apodo “el poeta de las adivinanzas.” Palma elogia su “imaginación traviesa, su gala y ligereza en el decir y profundidad en el concepto” de estos juegos verbales. El tradicionista afirma haber visto cuarenta adivinanzas de Terralla coleccionadas en un “pequeño manuscrito” de la Biblioteca de Lima, e incluye quince de ellas en su artículo.

La obra de Terralla y Landa puede dividirse, pues, en dos grupos según su temática, su motivación, su tono, y, sobre todo, su fecha de aparición, según fuera antes o después de la partida del virrey Croix (o sea, después del 9 de febrero de 1790). Tres libros pertenecen al primer período. Terralla llegó al Perú en 1787, y en los dos últimos años del gobierno de Croix (1789-90), publicó tres poemarios, todos “bajo la imprenta de los huérfanos en Lima,” según Palma.⁸ Los tres deben su origen a los acontecimientos relacionados con un cambio del poder monárquico y con los altos personajes históricos que figuraban en él. En 1788 murió el rey Carlos III, y siempre listo para cultivar el favor real y virreinal, Terralla dio a luz, el año siguiente, su primer libro titulado *Lamento métrico general, llanto funesto y gemido triste por el nunca bien sentido doloroso ocaso de nuestro augusto monarca don Carlos III, por don Esteban de Terralla y Landa*.⁹ Es un volumen de ciento seis páginas en 4^o, que incluye muchos poe-

8. Sin duda, la imprenta de los huérfanos mencionada por Palma será La Casa Real de Niños Expósitos (ver la nota siguiente).

9. Las bibliotecas estadounidenses cuentan con las dos ediciones siguientes, según *The National Union Catalog Pre-1956 Imprints*, Tomo 587, pág. 271:

– Terralla y Landa, Esteban de, fl. 1790

Lamento metrico general, llanto funesto, y gemido triste que a el sensible, y nunca bien sentido doloroso ocaso de nuestro. . . monarca el Señor Don Carlos III . . . rey de España, y emperador de las Indias. Produxo Don Estevan de Terralla y Landa. . . Para que se colocase en el regio pantheón en las reales excequias, que se solemnizaron

mas líricos de forma variada (quintillas, décimas, sonetos, etc.) en que se expresa el duelo universal por la muerte del soberano. La subida al trono de Carlos IV y el nombramiento, como virrey del Perú, de don Gil de Toledo, Lemus y Villamarín para reemplazar a Croix (noticias que se recibieron en Lima en enero de 1790) ocasionaron dos libros más: *El Sol en el Mediodía*: . . .¹⁰ (1790); y *Alegria universal, Lima festiva y Encomio poético*¹¹ (1790). El ex-*virrey*, Croix, encomendó *El Sol en el Mediodía*: . . . a su favorito Terralla, para que éste describiera las fiestas celebradas en Lima el 7, 8 y 9 de febrero de 1790 (presididas por Croix antes de su partida) para festejar la coronación de Carlos IV. Después de una introducción en prosa, aparece un poema descriptivo en pareados endecasílabos y heptasílabos, seguido de once cantos en los que se describen los arcos de la ciudad, los adornos de la Plaza Mayor, las salvas, músicas, luminarias, corridas de toros, etc. Incluye, además, muchos poemas líricos, tales como sonetos, octavas, seguidillas, redondillas, cuatro loas, acrósticos, etc. El otro poemario (*Alegria universal*. . .), encontrado por Ricardo Palma en el tomo 45 de *Papeles varios* de la Biblioteca de Lima, fue compuesto rápidamente para honrar la llegada del nuevo virrey a principios de marzo de 1790. Consiste en cuarenta páginas de agudezas, zalamerías y poemas cortesanos para ganar la simpatía y patrocinio de Gil de Toledo, esfuerzo vano porque a este bailío y fraile del Orden de San Juan, al parecer, no le gustaban los versos.

Lo más interesante es que en estos poemarios Terralla elogia al Perú y a los peruanos. En *El Sol en el Mediodía*: . . ., por ejemplo, las mujeres limeñas son “ángeles de virtud y belleza.” Los hombres son “dechado de honradez y generosidad.” Las tres obras de este primer período de la producción literaria de Terralla se destacan por esta misma tonalidad marcadamente panegírica, motivada, sin duda, por los deseos del autor de continuar bajo la protección y el favor del nue-

en la . . . *catedral iglesia*. . . de Lima, en los días 9, 10 y 11, de agosto de 1789. Sacada a luz Don Bartolome de Meza. . . Lima, Imprenta real de los niños expósitos, 1790.

– Terralla y Landa, Esteban de, fl. 1790

Lamento metrico general, llanto funesto, y gemido triste que a el sensible, y nunca bien sentido doloroso ocase de nuestro augusto católico monarca el señor don Carlos III (que en paz descanse) rey de España, y emperador de las Indias, produjo don Estevan de Terralla y Landa. . . Para que se colocase en el regio pantheon en las reales exequias, que se solemnizaron en la santa metropolitana, Catedral iglesia de esta muy ilustre ciudad de Lima, en los días 9, 10 y 11, de agosto de 1789. Sacalo a luz don Bartolome de Meza. . . Con superior permiso. Impreso en Lima: En la Imprenta real de los niños expósitos. Año de 1790. (Esta última edición es un microfilm del original, ubicado éste en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile).

10. La edición descrita en *The National Union Catalog* es ésta:

– Terralla y Landa, Esteban de, fl. 1790.

El sol en el medio día: año feliz y jubilo particular con que la nación indica de esta muy noble ciudad de Lima solemniso la exaltación al trono de ntro. augustísimo monarca el Señor Don Carlos IV. en los días 7, 8, y 9, de febrero de 1790. . . su autor Don Estevan de Terralla, y Landa. . . (Lima) Impreso en la Casa real de niños expósitos, 1790.

11. No conocemos ninguna edición de este último libro.

vo virrey. Su fracaso en realizar esta esperanza parece haberlo llevado al tono contrario, amargo y satírico, que caracteriza su cuarto y más famoso libro, *Lima por dentro y fuera* 12. Por lo tanto, como este último poemario conocido de Terralla y Landa pertenece a su segundo período, aquella época triste, desilusionada y decadente de la vida del poeta, que ya hemos descrito, no debe sorprendernos la postura hondamente resentida que adopta ante su sociedad 13. En realidad, las obras de los dos períodos literarios de Terralla y Landa representan, también, dos estilos completamente distintos, pero que son manejados con igual destreza por el autor: uno de poesía cortesana, culta, y artificiosa, caracterizado por preciosismos y exageraciones; y otro de tipo ligero y popular, satírico e irónico.

El autor de las *Tradiciones peruanas* es bastante severo en los juicios valorativos sobre Terralla y Landa. Aunque Palma le reconoce al autor su "ingenio y facilidad para versificar", también observa que no lo hizo "siempre con corrección", Palma pone en duda la motivación estética del poeta en su *Lima por dentro*. . . , el libro que aquí nos interesa más. La musa de Terralla, según Palma, estaba "al servicio de su venganza contra una sociedad que lo rechazaba."

12. Terralla y Landa también escribió prosa con el mismo tono satírico y actitud agresiva. Fue asiduo colaborador en las columnas del *Diario Erudito* de Lima, que duró poco más de dos años a partir de su fundación en octubre de 1790. Allí el vate sostuvo polémicas literarias con los escritores del *Mercurio Peruano* en artículos caracterizados, según Palma, por un estilo correcto y por gran "agudeza en la sátira". En el *Diario Erudito* Terralla publicó, además, bellos cuadros de costumbres satíricos, entre ellos uno titulado *Vida de muchos ó una semana bien empleada por un currutaco de Lima* (1791). Según Tauro, *Vida de muchos*. . . volvió a editarse en *El Correo de Lima* (7-VI-1874), o sea, un mes después de la lectura pública de Palma de "El poeta de las adivinanzas" (ver nota. 4, arriba). Ver Alberto Tauro, *Hacia un catálogo de pseudónimos peruanos* (Lima, 1967), pág. 19, núm. 215. *Vida de muchos*. . . está reproducida en su totalidad por Palma en la tradición citada (págs. 304-307). Redactada, pues, en la última década del siglo XVIII, *Vida de muchos*. . . resulta ser un importante precursor del género costumbrista que se haría tan popular y significativo en el desarrollo de la literatura hispanoamericana del próximo siglo.

13. *Lima por dentro*. . . gozó de gran popularidad en la capital peruana casi hasta los tiempos de Ricardo Palma. Según el autor de las *Tradiciones peruanas*, quizá exagerado en esto, aparecieron "infinitas" ediciones en Madrid, Cádiz, México y Lima, y aun conoció Palma una "de gran lujo que, en 1854, y con soberbios grabados, apareció en París". (Ya nos referiremos a esta última edición de lujo aludida por Palma.) A pesar de esta popularidad de *Lima por dentro*. . . entre el público lector en general, produjo escándalo e indignación en algunos sectores. Hubo, por ejemplo, una fuerte reacción oficial. El tomo 38 de *Acuerdos del Cabildo* registra, según Palma, el acta de la sesión del primero de enero de 1790 en que se le agradece a don Pedro Bravo de Rivera por "la oportuna presentación y actuaciones judiciales sobre el recogimiento del libro satírico", *Lima por dentro y fuera*. Pero el ofendido cabildo no se dio por satisfecho con tal confiscación, y por fin vio quemados, en una función de teatro, muchos ejemplares de la diatriba. Ahora, o Palma se equivocaba con el año señalado para el acta del cabildo (1790), o se refería a unos romances sueltos de *Lima por dentro*. . . , que posiblemente circularan en manuscrito en los últimos meses de 1789, porque después afirma, al referirse a *El Sol en el Mediodía* (publicado en 1790), "dos años más tarde (o sea, 1792), escarnerería con su atrabiliario *Lima por dentro y fuera*". Así, hay una discrepancia entre las dos fechas de publicación de *Lima por dentro*. . . indicadas por Palma; primero sugiere 1789 y luego alude a 1792. Nos inclinamos a aceptar ésta última. (Ver, también, nuestra nota 24).

y ya se sabe, “la musa del resentimiento no fue nunca la más verídica ni la mejor inspirada.” Desde tal perspectiva de moralista y de preceptor, Palma no pudo ver en Terralla sino a un “maldiciente poeta”, “un turiferario de mediocridades”, y en su libro, (“inspirado por sentimientos innobles y mezquinos”), no fue sino “un hacinamiento de chocarrerías de mal género, exageraciones, mentiras y calumnias”. Ya veremos que esta misma exageración, defecto principal del libro para Palma y la que le hizo a Terralla pintar la sociedad limeña como una “sin virtudes y sin ilustración”, fue una de las armas más poderosas en el arsenal del satírico conceptista.

El ilustre tradicionista concluye su ataque apoyando y documentando su valoración negativa del poemario terrallano con una cita de un importante crítico quien fue, quizás, uno de los dos comentaristas más tempranos del “poeta de las adivinanzas”. Juan María Gutiérrez (1809-78), el conocido literato argentino de la generación de los proscritos, había observado anteriormente, y “muy juiciosamente”, según Palma, que “*Lima por dentro y fuera*, tanto pudiera ser la descripción de Sevilla ó de México, como la de la capital de los Reyes, pues no contiene sino generalidades, y cuando mas (sic) prueba que la vida oscura del autor y su inclinación á conquistas fáciles, le habían (sic) puesto en el caso de maldecir de las Lais de los portales, cuyos recuerdos debieron serle dolorosos desde los claustros del hospital bethelmítico (sic)”¹⁴. Como se ve, a pesar de lo severo que fue Gutiérrez con el libro y con las proclividades lascivas de Terralla, por lo menos el crítico argentino supo percibir cierta universalidad en *Lima por dentro*. . . , aunque la formuló en sentido negativo.

14. En vez de citar los juicios de Gutiérrez tal como aparecen (algo parafraseados) en el referido ensayo de Palma, preferimos citar aquí por la fuente original para conservar más precisas las tempranas observaciones del crítico argentino. Indudablemente, el autor de las *Tradiciones peruanas* manejaba la siguiente edición (u otra muy cercana a ésta) de un libro bien conocido de Juan María Gutiérrez. Ver *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sud-americanos anteriores al siglo XIX* (Bs. As.: Imprenta del Siglo, 1865), pág. 140. La brevísima referencia (dos páginas) a Terralla y Landa aparece en un estudio más amplio que hizo el argentino sobre Juan del Valle y Caviedes (1652-1697), otro poeta satírico del Perú. Según la nota al pie de la página 129, este artículo de Gutiérrez “apareció por primera vez en el folletín del *Comercio* de Lima, el año 1852”. Fue reproducido por aquellos años en la *Revista* de Lima y en la *Revista* de Buenos Aires. Como Juan María Gutiérrez añade tan poco al conocimiento de nuestro poeta, vale la pena transcribir aquí sus demás observaciones en su conjunto: “A fines del año de 1792, existía reparándose de una enfermedad de tres meses en la convalecencia bethlemítica (sic) de Lima el autor de un libro que ha tenido muchas ediciones en América y en Europa. El autor de este libro, titulado ‘Lima por dentro y fuera’, D. Estevan de Terralla y Landa, español de nacimiento según su propio testimonio⁴, presumía de hombre de letras y de vasta erudición como se colije de su defensa del ‘Mosquejador jeneral’ que publicó en el Diario de Lima (el *¿Diario Erudito?*): pero á pesar de estas dotes y de su pujo satírico quedó muy atrás de Caviedes, pues éste, cuando critica las costumbres, acierta á dar á sus cuadros un color natural que no tienen los de aquel (págs. 139-40)”. La nota 4 de nuestra cita apunta lo siguiente: “Lo dice terminantemente en su obra en verso titulada ‘El sol en el medio día,’ que es una descripción de las fiestas hechas en Lima (con motivo de la exaltación de Carlos IV al trono de España) en los días 7, 8 y 9 de Febrero de 1790”. Como se ve, Gutiérrez afirma que Terralla seguía vivo a fines de 1792, el mismo año en que, según Palma (ver nuestra nota 13), y algunos otros críticos posteriores, se publicó *Lima por dentro*. . . ¿Se habría recuperado por completo de aquella enfermedad

Casi sin excepción, los demás comentaristas de Terralla y Landa no han hecho sino reiterar, de una manera u otra, lo planteado por Ricardo Palma¹⁵. Pero destacaremos a dos críticos más. El decano de la investigación literaria española del siglo pasado, Marcelino Menéndez y Pelayo, fue el próximo contribuyente¹⁶. En general, Menéndez y Pelayo sigue muy de cerca a Palma, repitiendo en forma muy condensada (unas dos páginas completas) los mismos hechos biográficos y literarios, pero como investigador más profesional y riguroso, el español precisó títulos y fechas de publicación de los libros de Terralla: *Lamento métrico...*, (1789); *El Sol en el Mediodía:...*, (1790). Clarifica además el título completo del tercer poemario: *Alegría Universal, Lima Festiva y encomio poético al recibimiento del virrey Gil de Lemus* (1790). Pero vuelve a quedar algo vaga la fecha de *Lima por dentro*. . . según Menéndez y Pelayo, Terralla lo “*escribió*” (subrayado nuestro), “por los años de 1792”. Como Palma, Menéndez y Pelayo es igualmente severo en sus juicios sobre el autor (a quien llama “copleo áulico del Virrey D. Teodoro de la Croix”) y su creación: Terralla fue, según el crítico español, uno de los “más disparatados poetas de ocasión”; y su ejecución literaria es “baladí”. El *Lamento métrico*. . . no es sino un “centón de sandeces y bufonadas”¹⁷, pero su andanada más devastadora Menéndez y Pelayo la reserva para *Lima por dentro*. . .¹⁸ “Es una sátira contra la sociedad limeña en una serie de “de tres meses” para morir unos años más tarde, o habría sucumbido durante su estadía en el hospital? Palma parece sugerir que murió Terralla en ese momento (fines de 1792) porque, luego de concluir sus comentarios sobre *El Sol en el Mediodía* (publicado en 1790), dice, a título de transición, “demostró á conocer en los dos últimos años de su vida, asaz contrariada y borrascosa”. Sin más evidencia concreta, es imposible fijar fechas precisas para el nacimiento y la muerte del poeta.

15. El resto del artículo de Palma está dedicado a largas citas y juicios de los tres primeros poemarios de Terralla porque, según el tradicionista, si el autor fuera juzgado únicamente por su *Lima por dentro*. . ., “á fe que no saldría bien librado el poeta”. Irónicamente, el nombre de Terralla se conoce en la actualidad solamente por su relación con este libro tan censurado y denigrado por el autor de las *Tradiciones peruanas*. Sin embargo, si hemos de ser completamente justos con Palma, debemos indicar que, al final de su artículo, modera un poco sus opiniones y termina diciendo que Terralla es “un poeta que casi podríamos llamar nacional, porque su genio se desarrolló bajo el cielo sereno de nuestra patria.”

16. Ver Marcelino Menéndez y Pelayo, “Introducción”; *Antología de poetas hispano-americanos* (Madrid, 1894), III, págs. CCXXXI-CCXXXV. Sus comentarios sobre Terralla y Landa han sido reeditados en *Historia de la poesía hispanoamericana* (Santander, 1948), II (Tomo XXVIII de las *Obras completas de Menéndez Pelayo*), págs. 142-46.

17. Sin embargo, Menéndez y Pelayo parece vislumbrar una posible parodia en el *Lamento métrico*. . ., porque añade esto: “. . .atendida la índole picaresca y maleante del poeta, quizá deban estimarse (sus “sandeces y bufonadas”) como pura y neta parodia de las relaciones de fiestas, al modo que antes lo había hecho el P. Isla en su *Día grande de Navarra*”. El crítico español también concede que algunas de las poesías y los artículos de costumbres publicados por Terralla en el *Diario Erudito* son bastante “chistosos”.

18. La edición que tenía Menéndez y Pelayo “a la vista”; nos dice, fue la siguiente: “*Lima por dentro y fuera. En consejos económicos, saludables, políticos y morales que da un amigo a otro con motivo de querer dexar la ciudad de México, por pasar a la de Lima. Obra jocosa y divertida. En que con salados conceptos se describen, además de otras cosas, las costumbres, usos y mañas de las madamitas de allí, de acá y de otras partes. La da a luz Simón Ayanque. Madrid, Villapando, 1798, 12º*”.

romances de lo más pedestre, chabacano y grosero que puede leerse, llenos de alusiones sucias y nauseabundas, e inspirados, sin duda, por móviles de venganza, ruines y rastros, como si el autor hubiese querido desquitarse en este solo libro del incienso que tan fastidiosamente había quemado en los tres anteriores.”. El crítico español concluye sus observaciones sobre *Lima por dentro* . . . con este juicio duro: “quizá los únicos versos suyos dignos de recordarse son algunos del romance en que hizo su testamento satírico ”.

Con todo, quedamos adeudados a Menéndez y Pelayo por habernos rescatado del olvido a otro comentarista muy temprano de Terralla. Para corroborar su valoración negativa del “librejo”, *Lima por dentro*. . . don Marcelino, igual que Palma, desentierra y cita otra crítica muy anterior a la suya. Felipe Pardo y Aliaga (1806-68), un costumbrista peruano bien conocido en el siglo pasado, había registrado el siguiente ataque vitriólico (¡pero breve!) contra Terralla en el “Prólogo” de su *El espejo de mi tierra*. Por haber sido publicado éste primeramente en 1840, resulta ser el más temprano comentario sobre el autor del que tenemos noticia:

Que el que quiera acreditarse de hombre sesudo, cuando critique mis artículo, no saque á cuento las necedades de Terralla (*sic*), que ni es escritor, ni es satírico, ni es poeta, sino una salvaje que se puso á decir en mal castellano, y en renglones desiguales, cuanta torpeza se le vino á las mientes. Honrar su libro con nuestra irritación es dar al autor una importancia que bajo ningún título merece; y comparar con un maldiciente insulso é importuno á cualquier hombre que se proponga en sus escritos un objeto racional, es manifestar que se ignora cuáles son, según los principios generales del bien decir, las obras sujetas á la jurisdicción de la crítica, y cuales á la jurisdicción del desprecio 19.

Los críticos e historiadores literarios del siglo XX que siguen las huellas de Pardo (1840), Gutiérrez (1852), Palma (1874), y Menéndez y Pelayo (1894) pueden dividirse en dos grupos: 1) los que han contribuido nueva información sobre el poeta o han hecho aportes valiosos en forma de percepciones originales y frescas del autor y su obra; 2) los que repiten, en general y con muy pocas y leves discrepancias, lo ya establecido y enunciado por los dos principales investigadores ya discutidos y sus precursores, Felipe Pardo y Juan María Gutiérrez. A éstos los agruparemos aquí, según el orden cronológico de sus publicaciones 20.

19. Felipe Pardo y Aliaga, “Prólogo” de *El espejo de mi tierra. Periódico de costumbres* (1840). Este libro, con otros del autor, fue recopilado en la siguiente edición de homenaje a Pardo, por la que citamos: *Poesías y escritos en prosa de Don Felipe Pardo* (París, 1869), pág. 325.

20. Pueden consultarse los siguientes estudios y antologías: Raúl Porras Barranechea, *Pequeña antología de Lima. El Río, el Puente y la Alameda* (Lima, 1965), 238-44 (1ª ed. con el título *Pequeña Antología de Lima. 1535-1935*, Madrid, 1935.); se incluyen unos romances de Terralla y algunos de los finos grabados (“Una tapada,” e.g.) hechos por el pintor limeño, Ignacio Merino, para ilustrar la frecuentemente aludida edición de lujo de *Lima por dentro*. . . (París, 1854); Porras sostiene, que *Lima por dentro*. . . “apareció en la década de 1780 (pág. 238)”, basándose, sin duda, en la fecha de la edición aludida por Palma

Con respecto a aquéllos, destacamos ahora sus contribuciones a la investigación sobre Esteban de Terralla y Landa.

El ilustre investigador peruano, Luis Alberto Sánchez, ha sido el primer estudioso contemporáneo responsable por mantener vivo el interés en nuestro autor. Un temprano libro de Sánchez, *Historia de la literatura peruana* ²¹, incluye una breve discusión del poeta con el texto de un soneto terrallano desconocido e inédito hasta entonces. En 1932, más de una década después, Sturgis E. Leavitt publicó *A Tentative Bibliography of Peruvian Literature* ²², en que aparecen en orden alfabético las principales obras de Terralla, con mención de una edición de ciento ochenta y siete páginas de *Lima por dentro*. . . aparecido en Lima en 1797. Seis años más tarde, Ventura García Calderón produjo, en su edición de *Costumbristas y satíricos* (I), la bibliografía más completa hasta la fecha de los escritos del autor. ²³ A las obras de Terralla ya conocidas. García Calderón añade dos inéditas que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Lima: *Juicio sin juicio que a muchos sacará de juicio si acaso hubiere juicio hasta el día del juicio (prosa y verso)*, 1791; y *Azote de mentecatos y bolonios*, 1797. El investigador peruano afirma no conocer la de Madrid de 1798 como la primera ²⁴.

(ver nuestra nota 13); Luis Alberto Sánchez, *Nueva historia de la literatura americana*, 5ª ed. (Bs. As., 1950), pág. 106 (1ª ed., Santiago de Chile, 1937); Luis Alberto Sánchez, *Breve historia de la literatura americana. Desde los orígenes hasta nuestros tiempos*, 2ª ed. (Santiago de Chile, 1940), pág. 105; E. Herman Hespelt, et al., *An Outline History of Spanish American Literature*, 2ª ed. (N.Y., 1941), págs. 21-22; Alejandro Romualdo y Sebastián Salazar Bondy (eds.), *Antología general de la poesía peruana* (Bs. As., 1957), 329-35; Ginés de Albareda y Francisco Garfías (eds.), *Antología de la poesía hispanoamericana, tomo V. Perú* (Madrid, 1963), 42; 240-42; se incluyen un soneto del *Lamento métrico*. . . y un fragmento del "Testamento satírico;" Hellén Ferro, *Historia de la poesía hispanoamericana* (N.Y., 1964), 36; Rudolf Grossman *Historia y problemas de la literatura latinoamericana*, trad. Juan C. Probst (Madrid, 1972), 200 (1ª ed. alemana, Munich, 1969); Grossmann indica que Terralla y Landa murió en 1897; Luis Leal, *Breve historia de la literatura hispanoamericana* (N.Y., 1971), pág. 55.

21. Lima, 1921, págs. 293-96.

22. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1932, pág. 34.

23. París, 1938 (Biblioteca de Cultura Peruana. Primera serie, núm. IX), págs. 7-8. Ver, también, págs. 18-57, que contienen información biográfica y crítica (pág. 18) además de una selección de poemas del autor.

24. Leavitt enumera (pág. 34) las siguientes ediciones tempranas: Lima, 1797; Lima, 1798; Lima, 1829; Madrid, 1836; Lima, 1838; París, 1838; París, 1854. A estas García Calderón agrega ediciones de Madrid, 1798 y Lima, 1854. Según García Calderón, José Toribio Medina, autor de *La Imprenta en Lima*, Tomo 3 (Santiago de Chile, s.f.), tampoco había visto la edición de Lima, 1797, referida por Leavitt. En la edición facsimilar de *Biblioteca hispanoamericana* de José Toribio Medina, Tomo V (Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1961), además de describirse la edición madrileña de 1798 (pág. 393), se mencionan las siguientes ediciones: Lima, 1829; Madrid, 1836; Lima, 1838; París, Imprenta de Fournier, Lima, Joubert-Dubreuil, 1842; Lima, 1854 y "la ilustrada, publicada en París, Libería de A. Mezin (sin fecha), por don Ignacio Merino, que es sin duda la mejor de las que ha merecido la obrilla, etc." (pág. 393). En cambio, Alberto Tauro confirma la existencia de la edición de Lima, 1792, aludida por Ricardo Palma (ver, arriba, nuestra nota 13). Ver Tauro. *Hacia un catálogo de pseudónimos peruanos*, pág. 19, núm. 215. A modo de constatación y ampliación, podemos añadir que las ediciones concretas

De más importancia aún, García Calderón recoge y publica, entre sus secciones antológicas de *Lima por dentro*. . . , otro poema de Terralla, que había corrido anónimo en pliegos sueltos. Es un “Testamento Cerrado” en verso (págs. 37-42) que incluye “unos (cínicos) consejos que se dan a un Sobrino de su Tío (págs. 42-48).” Esta poesía resulta ser otro “Testamento” completamente diferente del que ha aparecido en otras antologías y también en la del mismo García Calderón (págs. 48-57—. Aún la asonancia en *-a* del “Testamento Cerrado” difiere de la del más conocido “Testamento” en *-a*. Que sepamos, nunca se ha incluido el “Testamento Cerrado,” ni antes ni después, en ninguna antología ni edición de *Lima por dentro*. . . En este relativamente desconocido poema (supuestamente biográfico), se descubren otros datos acerca de la vida del poeta. Terralla declara: que “es mi casta de Castilla (pág. 38)” ; que “No he sido, ni soy casado (pág. 38)” ; y que, al morir, deja a “un sobrino, mozo de bellas partidas (pág. 42)” . También se refiere a “una sobrina” (pág. 4)²⁵. García Calderón afirma, además, que Terralla fue sevillano (pág. 7) y que “había residido *largos años* (subrayado nuestro) en México antes de ir al Perú (pág. 18) ”. En una nota, el crítico peruano ofrece la primera explicación del seudónimo, “Simón Ayanque ”, usado por Terralla al publicar su *Lima por dentro*. . . : “Sol de los muertos o sol de Ayanque llamaban a la luz repentina y como azafranada que arroje el sol cuando parecía haberse puesto” (ver Juan de Arona, *Diccionario de Peruanismos*). Probablemente es éste el origen del seudónimo. El autor del *Sol en el Mediodía*. . . arrojaba simbólicamente su reflejo postrero en el libelo limeño (pág. 18)”²⁶.

de *Lima por dentro*. . . registradas por *The National Union Catalog Pre-1956 Imprints*, tomo 587, págs. 271-72, y asequibles en las bibliotecas de los Estados Unidos confirman todas las ediciones citadas por Leavitt menos las de Lima, 1798; Madrid, 1836 y París, 1838. Se comprueban además las de Madrid, 1798 y Lima, 1854, mencionadas por García Calderón. Se añaden estas nuevas: Madrid, 1860; Lima, 1866; Lima, 1867 y París, 1924. Finalmente, existe una edición reciente del poemario: Esteban Terralla Landa, (*sic*). *Lima por dentro y fuera*, ed. de Alan Soons (Exeter: University of Exeter, 1978). Se basa en la edición de Madrid, 1798, y ofrece variantes de la de Lima, 1797. Evidentemente, mucha confusión existe en torno a las distintas ediciones del poemario de nuestro poeta. Además de las más reciente de Soons, se han mencionado nueve ediciones limeñas, a saber: 1792, 1797, 1798, 1829, 1838, 1854, 1866, 1867 y, con el prólogo de Sánchez, 1925. De Madrid se conocen las ediciones de 1798, 1836 y 1860. Además de la edición sin fecha aludida por Toribio Medina, se confirman ediciones parisenses de 1838, 1842, 1854 (la de lujo) y 1924. No olvidemos tampoco la edición de Cádiz mencionada por Palma y Gómez-Gil. En total, contamos con, por lo menos, diecinueve ediciones de *Lima por dentro y fuera*.

25. En el “Testamento Codicilo, Ultima Voluntad ”, también editado por García Calderón en *Costumbristas y satíricos*, Tomo I, el poeta también hace mención jocosa de un sólo hermano que le quedó en España: “Declaro que me ha quedado/ sólo un hermano en la patria,/ y le mando que se muera,/ para cogerle la plata (pág. 55) ”.

26. En la primera de sus notas textuales, Soons explica la onomástica así: “Simón Ayanque. ‘Ayanque’: a nautical term, being the stay which joins the bowsprit to the mast. Presumably adopted as a pseudonym with reference to the contempt of the Limeños for ‘those who had come by the sea’. ‘Simón’ would also connote Simon Peter, the apostle who ‘came over the water’ .”

En la década del 40, aparecieron cuatro anotaciones sobre nuestro autor que son dignas de mención. En 1943, Luis Alberto Sánchez continúa la tradición de la crítica severa sobre el autor diciendo que: "Pocas veces se ha dicho tanto y tan malo sobre la capital peruana."²⁷ Luego, Julio A. Leguizamón registra la primera actitud un poco más tolerante sobre *Lima por dentro*. . . , después de citar un dictamen gracioso de Ventura García Calderón. Según éste, el poemario fue "un lazarillo de españoles caminantes y una guía completa de pecadoras." A continuación, añade Leguizamón su propio juicio equilibrado y razonable. Según él, aunque los romances del libro no resultan "muy poéticos"; por lo menos se leen con "agrado". Acaba diciendo: "No nos parece, sin embargo, que por esta sola condición realista (la de inventariar crudos aspectos de la realidad), se justifiquen los ásperos dicerios que le prodiga la crítica, cuando para peores casos de inanidad poética se han embotado, no obstante, los fillos del juicio"²⁸.

Luis Alberto Sánchez vuelve, en 1947, con otros útiles aportes a la investigación terrallana, anunciando que conoce "tres inéditos suyos"²⁹. Los dos primeros (*Juicio sin juicio*. . . y *el Azote de mentecatos*. . .) ya habían sido mencionados, sin embargo, en la arriba citada bibliografía de 1938 de García Calderón. Pero, para darnos el sabor de la primera obra, "un manuscrito de 15 páginas o sea 30 caras. . . en prosa y verso", Sánchez nos cita esta redondilla aguda y pintante:

Otoño perturbante será
en cualquier visofío,
porque el término de Otoño
tiene muy mal consonante.

Y de la segunda descubrimos que fue dedicada a don Agustín Menéndez Valdez, y que en el prólogo Terralla "¡insulta procazmente al lector!" El tema del *Azote de mentecatos*. . . es, según Sánchez, "un diálogo entre un pasante y un doctor" con "versos chispeantes" como los siguientes:

De sastres son estupendas
las Comedias repetidas
pues por no tener medidas
se componen de remiendos.

Pero sí es nuevo el tercer manuscrito inédito mencionado por el ilustre crítico peruano. Se titula "*Convocatoria métrico-festiva, celebra a Carlos IV,*" y fue escrito "para una corrida de toros del 26 de enero de 1791". Según Sánchez, "carece de valor poético". A pesar de que las fechas de publicación no coinciden, no

27. *La literatura del Perú*, 2ª ed. (Bs. As., 1943), pág. 83.

28. Julio A. Leguizamón, *Historia de la literatura hispanoamericana*, I (Bs. As., 1945), pág. 194. Además de confirmar 1792 como fecha de publicación de *Lima por dentro*. . . , el crítico argentino también aventura una nueva opinión sobre el origen del poeta, proclamándolo "extremeño".

29. Ver Luis Alberto Sánchez, *Los poetas de la colonia y de la revolución*, 3ª ed. (Lima, 1974), 282-87. (1ª ed.: Lima, 1947.).

estamos seguros si este último escrito aludido por Sánchez no sería el poema sobre una corrida extensamente citado por Ricardo Palma (*obra citada*, págs. 295-98), y que forma parte del *Sol en el Mediodía*: . . . (1790) Como quiera que sea, en esta ocasión Sánchez incluye dos datos informativos más: 1) la edición de Lima, 1838, de *Lima por dentro*. . . fue editada por cierto Tadeo López; 2) y se dio a luz en Lima otra edición de la obra maestra de Terralla y Landa en 1925 bajo la imprenta de *La Prensa*, con un prólogo del mismo Luis Alberto Sánchez.

El cuarto escrito de los 1940 que merece la pena destacar en *Rumbo literario del Perú* por Carlos Miró Quesada Laos³⁰. Vale menos este estudio por lo que dice sobre Terralla y su obra (págs. 170-71) que por otros aspectos interesantes relacionados con la época del poeta. Miró incluye valiosos datos de tipo social, demográfico, y arquitectónico, más un bosquejo político del período limeño del autor que ayudan a iluminar el fondo histórico de *Lima por dentro*. . . , y así se puede apreciar más el valor documental y costumbrista del poemario. En el capítulo, "Biografía de Lima"; por ejemplo, se nos pinta la capital peruana a fines del siglo XVIII (págs. 314-20) con sus virreyes (incluso un interesante retrato psicológico de don Teodoro Francisco de Croix, el que patrocinó a Terralla), con su opulencia, su ostentación pomposa, su decadencia, y su creciente espíritu emancipador. Se dan, además, una caracterización y una apasionada defensa de las limeñas (págs. 363-70), y unos breves comentarios sobre las llamadas "tapadas" (págs. 289-90), ambas el blanco predilecto del "poeta de la adivinanzas."³¹ Miró destaca a Terralla y Landa como uno de tres escritores peruanos importantes de su siglo (pág. 164), e implica que el autor estaba vivo aún en el año 1797 al afirmar que "de 1790 a 1797 escribirá sobre diversos temas". Pero los "amargados denuestos" de Terralla le desconciertan a Miró, quien queda perplejo ante lo "burdo" del "ataque a la mujer limeña" por parte del poeta.

Dos comentaristas de los 1950 hacen aportes de interés. Augusto Tamayo Vargas percibe (pero no explora) la importancia del carácter netamente conceptista de la obra de Terralla, al referirse al autor como "Poeta atrasadamente conceptista en 1790. . ." ³². Como tendremos ocasión de demostrar más adelante, es muy certera esta observación de Tamayo Vargas. El poemario más importante de Terralla es un elocuente testimonio a la perduración del estilo barroco en América, y cualquier estudio a fondo de *Lima por dentro* y fuera hecho en el futuro deberá orientarse por los preceptos estéticos conceptistas del siglo XVII. Un año después de la publicación del libro de Tamayo, el ilustre crítico e histo-

30. (Buenos Aires: Emecé, 1947).

31. La literatura peninsular cuenta, por supuesto, con una larga tradición de tratados en pro y en contra de la mujer, una tradición que remonta hasta la Edad Media y cuyo fervor no mengua hasta mucho más tarde. Una buena orientación al problema se encuentra en el estudio de Jacob Ornstein, "Misogyny and Pro-Feminism in Early Castilian Literature," *MLQ*, 3 (1942), 221-34. (Hay traducción castellana del mismo: "La misoginia y el profeminismo en la literatura castellana", *RFE*, NO. 3 (1942), 219-32).

32. *Literatura peruana*, 3ª ed., I (Lima, 1968), pág. 422. (1ª ed.: 1953.) Tamayo Vargas cita de la edición de Lima, 1854, de *Lima por dentro*. . . , así confirmando su existencia (pág. 446).

riador literario, Enrique Anderson Imbert, ajustó un poco más el enfoque sobre Terralla. Anderson capta la esencia psicológica y espiritual del poeta al intuir que éste era un extranjero, un inmigrante que permaneció insensible a las corrientes intelectuales de su época que llevarían al acontecimiento histórico más trascendental de América, el movimiento de la Independencia. Como español, Terralla era incapaz de vislumbrar quiénes iban a triunfar en aquella contienda futura, y simplemente se equivocó al aliarse con sus compatriotas en el Perú. Asevera el investigador argentino: "Era un egocéntrico, y culpaba a los criollos de sus fracasos económicos y sociales.³³ Se sentía perseguido. Lo que le pasaba es que no acababa de adaptarse. Se asoció a los españoles en la reacción anticriolla. No era muy inteligente, y quedó ciego para el gran cambio histórico de su época"³⁴.

En 1963, en otra de sus publicaciones, Raúl Porras Barrenechea ofrece la sugerencia provocativa de que la obra maestra de Terralla apareció publicada primero en México, pero no indica la fecha de tal edición³⁵. Escribiendo en una época más receptiva a la sátira, Porras supo registrar una crítica más generosa y apreciativa de los valores de *Lima por dentro*. . . "Tiene" afirma, ". . . apuntes muy sabrosos sobre el ambiente de la ciudad, los devaneos de las limeñas, las modas, comidas, fiestas y defectos de los limeños (pág. 249)³⁶". Además, Porras no solamente nos identifica a A. Mezin³⁶ como el editor de la famosa y frecuentemente aludida edición de lujo de *Lima por dentro*. . . publicada en París en 1854 e ilustrada con los grabados del pintor limeño, Ignacio Merino, sino también nos describe esos dibujos:

Aparecen ahí interpretadas por el diestro lápiz de Merino y su emoción vernácula aspectos de la ciudad de Lima, no la plaza y los templos copiados rutinariamente por los viajeros, sino aquellos sitios recónditos donde se refugia el alma de la ciudad, esquinas o rincones auspiciadores con miradores y balcones, zaguanes y ventanas de rejas, algunos tipos populares y, sobre todo, las tapadas innumerablemente sorprendidas en el templo, en los portales, en el teatro o en la alameda, con su gracia cimbreante y su embo-

33. Sin embargo, el texto parece culpar más a las tapadas que a los criollos por la lamentable situación económica y social, no solamente del individuo sino también de todo el imperio (ver *Lima*. . . , págs. 31-8).

34. Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, 1ª ed. (México, 1954), pág. 80. En su conocida antología publicada seis años después, el crítico argentino reitera estos conceptos, y agrega que el vacío de la existencia del petimetre que Terralla pintó en *Vida de muchos o sea una semana bien empleada por un currutaco de Lima* bien puede representar el de la vida fracasada del autor mismo. Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit (eds.), *Literatura hispanoamericana. Antología e introducción histórica* (N.Y., 1960), pág. 188.

35. Raúl Porras Barrenechea, *Fuentes históricas peruanas (Apuntes de un curso universitario)* (Lima, 1963), pág. 249.

36. A. Mezin ha sido confirmado como editor de la edición parisiense por otro investigador. Ver Javier Prado, *El genio de la lengua y de la literatura castellana y sus caracteres en la historia intelectual del Perú* (Lima, 1918), pág. 77, nota 1.

zo misterioso. El editor llama con justicia a Merino el Gavarni limeño. (pág. 461)³⁷

A Orlando Gómez-Gil se le deben los apuntes más extensos y benévulos sobre Terralla redactados en el período contemporáneo, aunque añaden poco a la ya establecido.³⁸ Gómez-Gil proporciona los siguientes datos nuevos: afirma que el Ayuntamiento de Lima intentó proceder judicialmente contra el autor por su vejamen; menciona una edición de Cádiz de *Lima por dentro*. . . que no recordamos haber visto sino en Palma; y sitúa el “asilo de los padres Betlemitas (*sic*) en Piura (y no en Lima)”, adonde fue a recuperarse (¿o morir?) Terralla del “mal francés (págs. 214-15)”. De los historiadores literarios consultados, Gómez-Gil resulta ser el más generoso con sus elogios. Según este crítico, “No cabe duda de que (Terralla) era poeta de gran inspiración”. Tiene “muchas poesías líricas no exentas de algún valor (213)”. Su lenguaje “llega a veces a los giros más sucios y procaces”, eso sí, pero “no se le puede negar chispa, picardía, sal y sentido para el chiste y la sátira (214)”. A veces, hasta “se detiene en lo bueno y hermoso de la ciudad y su estilo adquiere un tono lírico y evocador”. Su poemario “fue como un cauterio puesto en la llaga de tanta pobredumbre social y a la postre hizo algún bien tonificante”. El testamento en verso de Terralla, imitación del de Quevedo³⁹, es “pieza también llena de picante gracia y espíritu zumbón”. Gómez-Gil concluye afirmando, que “Su obra vale mucho como crítica satírica de la sociedad virreinal (214-15)”. El valor justo de Esteban de Terralla y Landa como escritor probablemente quedará entre el extremo negativismo de Ricardo Palma, Menéndez y Pelayo, y Felipe Pardo, y los encomios entusiásticos de Orlando Gómez-Gil.⁴⁰

Que sepamos, la pluma más reciente que se ha dedicado a nuestro autor es la de Frederick S. Stimson y Ricardo Navas-Ruiz⁴¹. En su antología nos pro-

37. Es interesante notar que uno de los ataques más recientes de la capital peruana, el ensayo de Sebastián Salazar Bondy. *Lima la horrible* (México: Imprenta Madero, S.A., 1977) (1ª ed., México, 1964), está también ilustrado con fotos y grabados de “aquellos sitios recónditos donde se refugia el alma de la ciudad”. De hecho, Salazar Bondy cita a Terralla y Landa, obvio modelo suyo, en tres lugares del texto (págs. 39, 72 y 92).

38. Ver Gómez-Gil, *Historia crítica*. . . , págs. 213-15.

39. Como ejemplos de los testamentos en verso de Quevedo. ver: *BAE 69, Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas*, III: “Idilio IV”, pág. 84; “Testamento de don Quijote,” págs. 195-96; “Romance Amoroso VIII”, págs. 269-70; etc.

40. Gómez-Gil añade poco en su antología publicada cuatro años después de su *Historia crítica*. . . Incluye estos datos biográficos: declara que el poeta “vino joven a México,” y que pronto pasó al Perú “donde vivió la mayor parte de su vida;” confirma que Terralla murió de sífilis. La obra maestra fue “escrita hacia 1792”, pero no fue publicada hasta 1797, según Gómez-Gil (subrayamos nosotros). El crítico sigue alabando tanto al autor (“el más notable humorista de la época neoclásica”) como el poemario que contiene, insiste, “cuadros de gran realismo sobre las costumbres, vida y tipos humanos de Lima.” *Lima por dentro*. . . representa, en fin, “la mejor crítica y sátira contra aquella sociedad virreinal que tenía a la opulenta ciudad de Lima como capital.” Ver Orlando Gómez-Gil (ed.), *Literatura hispanoamericana. Antología crítica*, I (N.Y., 1972), pág. 245.

41. *Literatura de la América hispánica. Antología e historia*, I (N.Y., 1971), págs. 186-94. Estos editores citan una edición de *Lima por dentro*. . . sacada en Madrid, en 1797.

porcionan lo que no ha ofrecido ningún otro comentarista, fechas algo más precisas de la vida del poeta: "(c. 1750-1800) (pág. 186)." También incluyen una valiosa interpretación (ver también, arriba, pág. 18) sobre el seudónimo "Simón Ayanque." Según Stimson y Navas-Ruiz, Terralla habría firmado así "haciendo tal vez un equívoco (¿bíblico?) con el pez del mismo nombre muy comido en el Perú (186)." Tenemos que discrepar, sin embargo, con otros sugestivos pero quizás equivocados datos de estos críticos. En ningún otro lugar hemos leído que Terralla "perdió el favor" de su protector, el virrey de Croix. Y que sepamos, en el *Lima por dentro*. . . , por lo menos, en absoluto "vomitó su odio contra el Virrey (186)." De Croix nunca se menciona en la obra maestra y, según entendemos nosotros, el virrey sencillamente volvió a España, así dejando al autor desprovisto de su protección y patronato. Fue el rechazo de la alta sociedad limeña, luego sufrido por Terralla, lo que produjo su despecho y resentimiento contra toda Lima. Por fin, nos parece más lógico pensar que la poesía de Quevedo, y no el *Buscón*, habría sido el modelo más probable del estilo de Terralla y Landa.

Ya que hemos pasado revista a los más destacados aportes a la crítica terrallana, volvamos al punto de partida. De lo ya dicho sobre el autor, se saca en claro que Esteban de Terralla y Landa perteneció a aquel grupo de españoles que llegaron al Nuevo Mundo ya finalizando la aventura colonial. Como ellos, Terralla intentó prosperar y quedó más o menos contento, mientras pudo seguir explotando un régimen político-económico ya caducó y decrepito, en vísperas de desmoronarse. Desgraciadamente para él, una serie de cambios y circunstancias, sobre los que no ejercía ningún control, volvió adverso su destino y amargó su existencia.⁴² El descontento y la desilusión evidentes en *Lima por dentro*. . . tienen su origen, pues, no en ningún defecto político, social, ni económico del orden español en sí, ni en ningún deseo patriótico por parte del autor de derrumbarlo, sino en el resentimiento de un individuo airado contra un mundo y un sistema decadente que él con toda alma aprobaba, pero del que ya no podía aprovecharse para medrar. Como muchos, Terralla era, simplemente, otro español que había llegado tarde al banquete colonial, cuando ya estaba para levantarse la mesa. Al asociarse a los peninsulares en la reacción anticriolla (ver arriba, pág. 14), Terralla sin duda se sentía superior a los criollos y a los mestizos, actitud evidenciada en el tono de dignación que caracteriza en general a los versos de *Lima por dentro*. . . En tal sentido, se puede aplicar al "poeta de las advinanzas" lo que dijo José Carlos Mariátegui de Felipe Pardo: "Toda la inspiración de su sátira procede de su mal humor. . . Todas las raíces de su burla están

No hemos visto referencia a esta edición en ninguna de las bibliografías consultadas ni en la crítica resumida arriba. Sin embargo, es posible que se encuentre incluida en un trabajo, sin duda de mucho valor, que no hemos podido consultar. Ver Esperanza y María Caridad Sattui, *Bibliografía de Esteban de Terralla y Landa* (Lima: Biblioteca Nacional, Escuela de Bibliotecarios, 1954). Esta tesis aparece citada en *Chasqui*, 7, núm. 3 (mayo 1978), pág. 72.

42. " . . . la fortuna se le mostró siempre esquiva, de aquí su resentimiento y amargura ". Gómez-Gil, *Historia crítica*. . . , pág. 213.

en su instinto de casta. El acento. . . no es el de un hombre que se siente peruano sino el de un hombre que se siente español en un país conquistado por España para los descendientes de sus capitanes y de sus bachilleres.”⁴³ La repugnancia y el resquemor ante lo que “Simón Ayanque” ve, surgen, pues, de su frustrado interés personal y de su envidia. Era un pobre hombre fracasado que no logró distanciar su yo poético de su yo existencial y, por lo tanto, los versos de su *Lima por dentro*. . . representan el desahogo amargo de ese yo resentido y envidioso.⁴⁴

Pero pertenece nuestro autor también a otro grupo, el formado por la brillante sucesión de satíricos de la historia literaria del Perú. Como se ha señalado: “Si bien el antiguo virreinato de la Nueva España aventaja al del Perú en algunos aspectos, la gloria de la mejor sátira se la lleva el segundo.”⁴⁵ La veta satírica del Perú ha sido extraordinariamente rica. Como eslabones en lo que llama la larga “cadena de la zumbona rima.” o la llamada “escuela peruana.” distingue Miró Quesada a los siguientes autores de la literatura moderna, “para no citar sino a los mejores;” entre otros muchos, han ironizado en el Perú Larriva, Pardo, Segura, Juan de Arona, Fuentes y Yerovi.⁴⁶ (Podría añadirse, como otro continuador moderno de la tendencia, al patriarca de las *Tradiciones peruanas*.) Pero la tradición satírica peruana remonta hasta principios de la colonia. En efecto, cada uno de los tres siglos coloniales del Perú cuenta con una figura destacada, porque “los tres grandes humoristas de las letras hispanoamericanas

43. José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui*, Tomo 2 (Lima, 1959), pág. 207.

44. “Contra un fondo de problemas y realidades sociales de su tiempo, el poeta (satírico) expresa su crítica y oposición, en una forma cómica. El regocijo, la gracia, la intención hacen muy tenue cierto tono de amargura y desencanto que se dejan entrever. La sátira se convierte así en verdadero retrato de una época”. Gómez-Gil, *Historia crítica*. . . , págs. 67-68. Y, en otro lugar, añade el mismo historiador: “También tiene el género (satírico) una innegable dimensión subjetiva: a veces expresa una reacción de amargura, desilusión y desencanto. . . (pág. 213)”. Una interesante explicación de la función histórica de la sátira en Lima se ofrece en *Lima la horrible* de Salazar Bondy, concretamente en el octavo capítulo, “Sátira e Instinto de Casta”, págs. 91-101.

45. Gómez-Gil, *Historia crítica*. . . , pág. 212.

46. Miró Quesada, *Rumbo literario del Perú*, pág. 170. Para más información sobre esta interesante tendencia satírica en el Perú, pueden consultarse los trabajos siguientes: Rosa Arciniega, “La sátira en el Perú,” *Cultura Peruana*, año XXIII, tomo XXIII, núms. 181-182 (Lima, julio-agosto 1963), págs. 4-5; Gómez-Gil, *Historia crítica*. . . , págs. 67-70, 212-13; Gómez-Gil (ed.), *Literatura hispanoamericana: Antología*. . . , I, pág. 244; Anderson Imbert y Florit (eds.), *Literatura hispanoamericana. Antología*. . . , pág. 188. Alan Soons, en la introducción a su ya citada edición de *Lima por dentro*. . . , también coloca la obra dentro de la tradición de la sátira formal en verso, popularizada por Juvenal. Este crítico también señala la probable deuda de Terralla y Landa a Horacio en la descripción hiperbólica de una cena ridícula (págs. v-x). ¿Sería posible que Mariano José de Larra hubiera conocido el poemario de Terralla y Landa al escribir su “El castellano viejo?” A la abundancia de la sátira anónima en el otro virreinato, México, durante el siglo de las luces se ha dedicado un libro. Ver José Miranda y Pablo González Casanova, *Sátira anónima del siglo XVIII* (México, 1953).

pertenecen por vecindad y espíritu, a Lima: Rosas de Oquendo en el siglo XVI, Valle Caviedes en el XVII y Terralla y Landa en el XVIII. Los tres habían nacido en España, pero pertenecen a la literatura hispanoamericana.”⁴⁷ De los dos precursores principales de Terralla, es especialmente interesante y significativo Mateo Rosas de Oquendo (¿1559?-1621). Su *Sátira a las cosas que pasan en el Perú, año de 1598*, con sus enfáticos ataques contra las mujeres de reputación dudosa, resulta ser un importante antecedente temático de *Lima por dentro*. . .; dos siglos después, “el poeta de las adivinanzas” también arremetería contra las tapadas limeñas.

Al ubicar a nuestro escritor y su obra dentro del contexto del malestar y descontento que caracterizaron el clima espiritual de sus tiempos y al verlo como una destacada figura de la tradición satírica en las letras peruanas, llegamos ahora al último de nuestros propósitos planteados al principio: un escrutinio general, sin entrar en demasiado detalle, de su libro principal. El poemario mejor conocido de Esteban de Terralla y Landa, escrito bajo el seudónimo de Simón Ayanque, apodado de que se valió el autor, quizás, para evitar los procesos del Cabildo de Lima, es *Lima por dentro y fuera: obra jocosa y divertida para escarmiento de algunos y entretenimiento de todos*. Fue publicado en Lima, probablemente por primera vez, en 1792 (ver notas 13 y 24). El mismo título indica el propósito satírico del poeta, intención que medio siglo después en Francia se denominaría “épater le bourgeois.” Esta diminutiva colección de poemas gozó de suma popularidad, pero, como hemos visto, la reacción crítica frente a *Lima por dentro*. . . ha sido en gran parte de índole negativa, acusándolo de ser simplemente un “tour de force” exento de valores estéticos. Una reconsideración de la obra ayudará a señalar tanto los defectos ya desarrollados por críticos anteriores como las virtudes que nos es dado imputarle. Influida sin duda por los poemas burlescos de Quevedo⁴⁸ y quizás por los de su compatriota, Juan del Valle y Caviedes (¿1652?-1697), Terralla se mofa de todos los aspectos de la vida limeña, pero concentra la mayoría de su desdén y amargura en la figura de la mujer: la llamada “tapada” que en esta obra casi siempre equivale a prostituta.

El argumento del poemario, bien sencillo, es el siguiente: se supone que un anónimo “amigo” del yo poético, quien ha pasado por una serie de malas experiencias en el virreinato peruano, quiere abandonar México para emigrar a Lima.

47. Gómez-Gil, *Historia crítica*. . ., pág. 212. A este triunvirato de autores puede añadirse una cuarta figura, Alonso Carrió de la Vandra (“Concolorcorvo”), autor, en prosa, del *Lazarillo de ciegos caminantes*.

48. Es cierto, sí, que la influencia quevedesca es más obvia en el título del poemario terrallano, con su eco del título del cuarto de los *Sueños* (1627) de Quevedo, *El mundo por el dentro* (1612). Además, a pesar de la forma exterior, la prosa en los *Sueños* y el verso en *Lima por dentro y fuera*, la concepción e intención satíricas son comunes a las dos obras que presentan una exhibición caricaturesca al exagerar y deformar grotescamente las costumbres, tipos humanos (las mujeres, especialmente), y los oficios de sus respectivos países y épocas. Pero, a fin de cuentas, las principales técnicas estilísticas de Terralla, sus modos de expresión lingüística (muy conceptistas), las habría aprendido más bien en la poesía burlesca del gran autor del *Buscón*.

El libro consistirá, pues, en las mil razones aducidas por el yo para desuadir al amigo, que nunca habla ni responde, de llevar a cabo su proyectado viaje disparatado. Para el yo es patente que tal emigración no puede sino terminar en el fracaso inevitable, y por eso representa un inaudito desatino:

¿Por Lima intentas dejar
El mejicano hemisferio,
El pasto de la hermosura,
De la delicia el espejo?
.....

¿Por Lima? ¡Terrible absurdo!
¡Notabilísimo exceso!
¿Dejar sin duda una gloria
Por un conocido infierno?

¿Por una sombra una luz,
Por un eclipse un lucero,
Por una muerte una vida,
Y un gusto por un tormento?

¿Oh! ¡cómo yo te infundiera
Un vivaz conocimiento,
Para que reconocieses
Lo que va de reino á reino! (págs. 7-8)

De esta manera, la situación central del libro, que algunos consideran un largo poema, adquiere unidad artística por medio del motivo del viaje, de ilustre abolengo literario (Dante, Chaucer, la tradición picaresca, etc.). En efecto, el lector se identifica muy naturalmente con el interlocutor silencioso (el supuesto amigo), y así acompaña a su Virgilio, por medio de esta especie de descenso al infierno (ver, e.g., la segunda estrofa citada arriba), en la excursión imaginaria de éste a través de la capital del Perú y de su corrupta sociedad.

En lo que se refiere al plan estructural de *Lima por dentro*. . . , los recursos formales no ofrecen gran novedad. El libro está compuesto de dieciocho "Romances," o sea, una "Introducción," más diecisiete romances. El autor intercambia "Romance" con el término "Descanso." Este parece ser un invento de parte de Terralla, a no ser que se refiera a un elemento del vocabulario teatral para denominar al entreacto. Esto es lo más probable, puesto que el yo poético, al fin de cada romance o "Descanso," juega con la palabra "descansar," viendo cansado al supuesto amigo:⁴⁹

Y pues de tanto romance
Ya cansado te contemplo,
Cese el descanso segundo,
Que ya me paso al tercero. (pág. 38)

49. El juego de palabras, uno de los recursos predilectos del autor, aparece con asombrosa frecuencia, y por lo tanto se tratará con más amplitud después.

Como el primer "Descanso" aparece después de la "Introducción" (o sea, del "Romance Primero") y al principio del "Romance II." de ahí en adelante los números de los dos términos nunca se corresponden. El "Descanso Sexto," por ejemplo, aparece en la misma página que el "Romance VII," y, claro, son una misma cosa. Los poemas varían en su extensión entre ciento cuarenta y cuatrocientos cuarenta versos (siempre organizados en cuartetos). A través de todo el poemario la métrica y la rima no varían:⁵⁰ Terralla siempre emplea cuartetos octosilábicos con asonancia en *e-o* en los versos pares. Concluyen la obra un supuesto "Testamento" burlesco y un "Epitafio" (ambos en verso) que sirven casi de apéndice al cuerpo central del texto. Es notable, sin embargo, que la asonancia de ambos cambia en *a-a*.

Tampoco se nota innovación significativa en los recursos estilísticos. Son, en su mayoría, técnicas comunes a la poesía conceptista del barroco que se perpetúan en el siglo XVIII. Entre ellas figuran las siguientes figuras retóricas: juegos de palabras, conceptos, zeugma, lítote, hipérbole, antítesis, preguntas retóricas, enumeraciones, sentencias, etc. El mismo Terralla y Landa ha reconocido, en otro lugar, su poco mérito estilístico.⁵¹ No obstante el laberinto de medios expresivos, se destaca a lo largo de toda la colección un tema o motivo central, el desengaño, tema que otra vez evoca resonancias barrocas.

Una lectura detallada del texto sugiere una especie de cuadro costumbrista en verso, de modo que el lector se va enterando de todo el alcance de la vida cotidiana limeña. Sin embargo, conviene insistir en que también se manifiestan, a través de la obra entera, tanto los motivos universales como los locales y personales del autor. Se verá más adelante, por ejemplo, que muchos de los versos están caracterizados por una actitud casi paranoica de parte del yo poético (ver cita de Anderson Imbert, pág. 14, arriba). Lo que es más, este observador, no siempre objetivo, demuestra un gran prejuicio racial y una marcada conciencia de su posición poco favorable en la jerarquía social, característica no poco común en la literatura colonial hispánica. La impresión final producida en el lector es la de un yo poético que logra pintar con sumo éxito, aunque no sea siempre estéticamente satisfactorio, mediante el frecuente uso de la hipérbole, un amplio panorama de los vicios de la sociedad limeña. Al mismo tiempo, este yo revela, con franqueza y sinceridad, sus propias debilidades humanas, especialmente en el "Testamento." Desgraciadamente, el pasquín, como forma literaria que intenta burlarse de toda una sociedad contemporánea, siempre corre el riesgo de pasar por alto cualquier trascendencia atribuible a la materia motejada. Por eso,

50. En contraste, en la edición de Soons (basada en la edición madrileña de 1798), los versos se organizan en hemistiquios octosílabos y sin división estrófica alguna. Por consiguiente, los versos son monorrimos.

51. Ver su nota a *El sol en el mediodía*, reproducida por José Toribio Medina en el volumen 3 de *La Imprenta en Lima* (Santiago de Chile, s.f.), pág. 211, donde dice lo siguiente: "... Me persuado que la prudencia del lector disculpará mis defectos, que no son pocos: mi deseo ha sido el de acertar y hacer presente en un estilo claro y natural la celebridad y júbilo de los indios: disimula lo malo, que no todas las hojas de un árbol son pálidas y macilentas, y Vale".

si Terralla y Landa fracasa en algo, es su inhabilidad de distanciarse de su tema: pecado quizás perdonable. Veamos ahora, de manera general, algunos de los rasgos temáticos y estilísticos del poemario.

No debe sorprendernos el hecho de que el blanco favorito del célebre satírico andaluz sea la mujer limeña, en vista de que se ha sugerido repetidamente que un contagio venéreo fue la causa del fallecimiento intempestivo del autor. Así, la figura de la mujer llega a ser, naturalmente, el leitmotiv que simboliza la encarnación del tema barroco por excelencia: el desengaño. Las tapadas y mixtureras, no obstante, no son más que el incentivo inmediato que da ímpetu a un “*Weltanschauung*” mucho más inclusivo, que obliga al coplero a declarar en su “Testamento” un rendimiento irremediable frente al pesar que es la vida:

Conociendo que este mundo
Es todo una patarata;
Que no suelen conformar
Las obras con las palabras;

Que los barberos son muchos,
Que se suben á las barbas,
Que sientan á los del pelo,
Y á los pelados levantan;

Que el que parece perito,
Comunicado es manzana,
Y el que es melón desde lejos,
Es de cerca calabaza;

Que el que no adula no tiene,
Que al ingenuo le separan,
Que el que ménos corre, vuela,
Y el pícaro es el que alcanza; (págs. 172-73)

En los versos citados se notan algunos de los predilectos recursos barrocos de la poesía zahiriente de Terralla y Landa. El paralelismo estructural se comunica a través del uso de la anáfora que se basa en el vocablo “Que.”⁵² Mientras muchas de las estrofas del “Testamento” dependen del citado gerundio inicial, “Conociendo,” se manifiesta aquí una indicación de la frecuentemente empleada técnica conceptista de la figura retórica del zeugma simple. El uso de la antítesis, otro recurso barroco popular, también se hace evidente en este pequeño trozo: “obras/palabras; los del pelo/los pelados; desde lejos/de cerca,” etc. Pero

52. Terralla y Landa se da cuenta de su excesivo uso del “que” en *Lima por dentro*. . . ; hasta se burla de su propio estilo:

Que. . . Pero ¿adónde me voy
Con tanto que. . . ? ¿Qué es aquesto,
Cuando ochenta ‘quis vel quis’
No bastan para el completo? (Pág. 18)

Es este sentido de humor, esta capacidad de autocrítica, lo que alienta la obra y que en último análisis, la destaca.

esta técnica tiene valor funcional, puesto que es un indicio gráfico de la dicotomía temática entre la apariencia y la realidad. Huelga insistir en que el título del poemario, con sus resonancias quevedescas, alude también al intento del yo poético de desenvolver las diversas capas del engaño para llegar a una semilla de verdad. En los dos primeros versos de la última estrofa citada, el yo revela su amargura hacia una sociedad corrupta en que la hipocresía (forma de engaño) es el único vehículo disponible para sobrevivir y medrar en la jerarquía del poder. Tal necesidad de “enchufe” político puede aplicarse, universalmente, al proceso administrativo de cualquier ciudad contemporánea, puesto que el nepotismo y la corrupción política y económica se han perpetuado hasta nuestros días.

Por quedar sugerido, cabe ahora un estudio más profundo de la actitud miógena que se infiere en toda la extensión del vejamen mordaz que es *Lima por dentro y fuera*. El “Descanso Segundo” (“Romance III,” págs. 39-38) desarrolla en detalle la coquetería y la codicia de las tapadas y mixtureras limeñas; conspiración que, por lo menos en parte, verifican algunas de las crónicas del virreinato peruano finisecular:⁵³

Que encuentras muchas tapadas
Que suben al cementerio,
Y mil pucheros te hacen
Porque las des un puchero;⁵⁴

No puchero de sustancia
Para el común alimento,
Sino una porción de flores
Para que vayan oliendo;

Que todas están unidas,
Para el asunto del codeo,
Con las mismas mixtureras,
Las que las vuelven el resto;

Que aunque las flores que llevan
Solamente valgan medio,
Si sueltas ocho reales,
Le dan lo demás del peso;

53. Ver, e.g., el capítulo sobre “La Limeña” de Carlos Miró Quesada Laos en *Rumbo literario del Perú* (Bs. As., 1947), págs. 363-70. Miró se refiere, especialmente, al testimonio negativo sobre las mujeres de Frazier, de Flora Tristán, y del mismo Terralla sólo para rechazarlo. El resto del capítulo es un encomio entusiasta de la limeña.

54. La edición que manejamos incluye 61 útiles “Notas” al final (págs. 181-87), que explican el significado de algunos términos empleados por Terralla y Landa. Aunque no lo dice, se supone que estas notas son del autor del poemario. La nota 20 (pág. 183) explica “puchero” así: “Es un surtido de diversas flores en una hoja de plátano; por lo común cuesta dos reales de plata cada uno, y también los hay hasta de á duro”. La edición de Soons, ampliamente documentada (396 notas), explica el vocablo así: “The *Mercurio peruano*, III (1791), pp. 47-48, describes these as posies of flowers stuck into fruits and sprinkled with aromatic waters. They were much favoured as presents and for perfuming livingrooms.” (pág. 82, n. 82).

Y si la dicha florera
 No ejecuta nada de esto,
 Ya deja de ser casera,
 Buscando al punto otro puesto; (págs. 31-2)

Las dos primeras estrofas citadas ofrecen un buen ejemplo del frecuente uso del juego de palabras, otro recurso conceptista que se perpetúa con el poeta dieciochesco; esta vez el retruécano está basado en el vocablo "puchero." Este pequeño cuadro costumbrista en verso de la mujer limeña finisecular se empeña en describir la existencia parásita de las tapadas, a la vez que revela y confirma la ya aludida actitud casi paranoica del yo poético. En un raro momento de penetración psicológica, el yo, en la última estrofa citada, atribuye parte de la culpa de la avaricia a la sociedad que hace necesaria la picardía para el mantenimiento.

El motivo de la venganza no está fuera de los propósitos de Terralla y Landa. El poeta moteja con escarnio aquellos aspectos de la sociedad responsables por las injusticias que él ha sufrido. Así es que, con gran placer burlesco e irónico, el yo poético observa que la marcha implacable del tiempo transforma a la mujer limeña de burladora en burlada:

Veráslas en tal estado
 Por su indecible desgreño,
 Siendo de Lima el ludibrio,
 El escarnio y el desprecio.

Verás que aquel desamparo
 Es castigo manifiesto
 De la divina Justicia
 Por el natural soberbio,

Y porque en la mocedad
 De nadie hicieron aprecio,
 De todos hicieron burla,
 Y la hace de ellas el tiempo. (pág. 41)

Se advierte en estos versos una ética cristiana, pero en la práctica el yo no se da cuenta de que él también peca contra el precepto de la compasión. Sin embargo, en el último "Romance" y en el "Testamento" emerge el perfil de un hombre más contrito y devoto. Notemos de paso el uso de la zeugma en el último verso citado, el encabalgamiento entre estrofas tan frecuente en el poemario y, finalmente, el uso del hiperbatón en la primera estrofa citada, que probablemente obedece a motivos de versificación.

Una de las armas usadas con más frecuencia en el repertorio expresivo del satírico es la exageración de los vicios y los defectos, técnica que "Simón Ayanque" lleva a veces a un extremo absurdo. En los versos que siguen, la enumeración, otro recurso estilístico a que solían acudir los conceptistas, contribuye a la exageración desproporcionada en la visión de la mujer que presenta el poeta:

Verás que si las convidas
A cenar, te aceptan luégo,
Llevando más comitiva
Que el ejército de Creso;⁵⁵

Que sales aquella noche
Con los parientes supuestos,
Sin que puedas alcanzar
De dónde viene el parentesco;

Que viene su primo, el padre,
El colegial, que es su deudo;
El soldado, que es su hermano;
El mercader, que es su yerno; (pág. 59)

El trozo citado revela la fuerte actitud misógina y sugiere, de nuevo, ese complejo de persecución ya mencionado a través de la enumeración de conspiradores que quieren separar al yo poético de su dinero. Sin embargo, el poeta mantiene cierto equilibrio a través de su buen sentido del humor. Hay que admitir que la descripción hiperbólica de la comitiva (que continúa más allá del trozo citado). reforzada por la reiteración de la estructura sintáctica, llega a ser algo pesado y constituye uno de los defectos capitales del poemario.

A veces el poeta comienza un romance desarrollando otro tema sólo para recaer sobre su blanco predilecto: las mujeres públicas. Por ejemplo, en el “Descanso Décimotercio” (“Romance XIV.” págs. 117-24), el yo entra en el terreno de la crítica literaria al describir una función teatral. Pero aquí esgrime una espada de dos filos, puesto que por una parte maldice de las comedias de la época, mientras que por otra se aprovecha de una nueva oportunidad de criticar a las tapadas:

En el verás mucha gente,
Que sentada en sus asientos,
La mayor parte no sabe
Qué es decoracion ni verso.

Verás á muchas madamas
Metidas en sus parquetos,
Sin atender ni entender
De la farsa el argumento.

Verás que todo su afan
Es mirar á los mancebos,

55. Otra nota (32) bastante grosera, intercalada al final del texto, describe así la avaricia casi compulsiva de las prostitutas: “Cuando á las mujeres públicas se las convida y aceptan, no sólo no se contentan con lo que ellas pueden tragar, sino que por perjudicar al bienhechor, llevan cuantas amigas pueden, á fin de que sea mayor el gasto; y repetidas veces sucede que aún despues de haber engullido suficientemente, lo arrojan en secreto con facilidad, metiéndose los dedos en la garganta, para volver á los mismos oficios (pág. 185) ”.

Haciendo contínuas señas
Para juntarse en saliendo.

Verás cómo solo acuden
A los amores los celos,
A los galanes de fuera,
Pero nunca á los de dentro. (pág. 118)

Se ve que, para el autor, el teatro limeño no fue sino el lugar de cita de las prostitutas y sus clientes. La última estrofa citada reitera el juego entre lo de dentro y lo de fuera que repercute durante toda la colección. Huelga insistir de nuevo que la fórmula anafórica “verás cómo” (y sus variantes) llega a ser abrumadora, y que muchas repeticiones semejantes constituyen uno de los fallos más notables de la obra. (Pero, como hemos ido sugiriendo, estos rasgos contribuyen a dar la impresión del carácter oral de la obra).

Aunque la limeña es el blanco preferido de la sátira de Terralla y Landa, existen también otras preocupaciones, la mayoría de las cuales son comunes al ambiente finisecular de cambio y crisis. El yo poético de *Lima por dentro*. . . revela un miedo constante de que se derrumbe todo el orden social, profecía conservadora que se repite “ad nauseum” en casi todas las culturas en declinación: 56

Que vas viendo por la calle
Pocos blancos, muchos prietos,
Siendo los prietos el blanco
De la estimación y aprecio;

Que los negros son los amos,
Y los blancos son los negros,
Y que habrá de llegar día
Que sean esclavos aquellos; (pág. 46)

Además del numen innegable que se desarrolla en torno al juego de palabras basado en el vocablo “blanco,” se infiere aquí un evidente prejuicio racial. Otra muestra del miedo del poeta ante lo que supone ser una sociedad en decadencia se manifiesta en el “Descanso Décimoquinto” (“Romance XVI,” págs. 134-46):

Verás, pues, cómo los hijos
Faltan al padre al respeto,
Tuteándoles y jugando
Aun con sus esclavos mismos.

Verás aquel tú por tú,
Lo mismo que caldereros,

56. En el fondo, la visión evocada por los versos citados, y por muchos otros en el poemario, es la de un mundo que está patas arriba. Esta imagen o preocupación llega a ser un ‘leitmotiv’ derivado de una larga tradición. Ver, por ejemplo, el estudio de Helen F. Grant, “The World Upside-Down,” en *Studies in Spanish Literature of the Golden Age Presented to Edward M. Wilson*, ed. R.O. Jones (London: Tamesis, 1973), págs. 103-35.

De los hijos á las madres
Desde los años más tiernos.

Y más adelante:

Verás, pues cómo á la madre
Le gusta aquel tratamiento,
Porque la tengan por niña
De la misma edad que ellos. (págs. 136-37)

Se ha de suponer que las costumbres familiares siempre representan el germen de la rebeldía social. Pero también es de notar que nunca se pierde la oportunidad de burlarse de la vanidad femenina. La falta de respeto hacia cualquier autoridad que tanto inquieta al yo poético anticipa, hasta cierto punto, el ambiente de desasosiego que culminará dentro de pocas décadas en las guerras de Independencia.

Por medio de una crítica insulsa dirigida en contra de los homosexuales, Terralla y Landa vuelve a revelar el rencor latente que siente hacia la veleidad irónica de la mujer peruana:

Verás ciertos maricones,⁵⁷
Plagas del clima limeño,
Con voces afeminadas,
Cotillas y barbiqueos (*sic*).

Verás que lavan, planchean.
Almidonan con esmero,
Y estiran, cuando debieran
Estar estirados ellos.

Verás el odio implacable
Y sumo aborrecimiento
Que tienen á las mujeres,
Y ellas los están queriendo. (pág. 76)

El menosprecio expresado en estos versos hace patente un yo poético desilusionado con una sociedad en que el amor se compra con el dinero. En muchos lugares del poemario se borra la frontera entre el yo poético ficticio y el autor mismo. Llegando a identificarse inextricablemente. Tal es el caso en el trozo citado arriba.

En efecto, el dinero como motivo determinante en la conducta de los limeños es uno de los males que más aqueja al yo poético deseoso del antiguo régimen basado en una jerarquía de clases, que poco a poco va desintegrándose ante sus ojos. Incapaz de distanciarse suficientemente de su materia para percibir ni la hipocresía del viejo orden ni el lento advenimiento de cambios radicales en la estructura social, Terralla a sí mismo se incrimina como reaccionario ante el lector moderno más democrático:

57. La nota (42), al final revela la severidad del prejuicio: "Es lo más ridículo que puede verse en hombres afeminados (pág. 186)".

Verás cómo no distinguen
De personas ni sujetos,
De cultura, de crianza,
De lustre, de nacimiento;

Que le llaman don Fulano
A el hidalgo y caballero,
Pero señor don Fulano
A un ordinario plebeyo;

Que es lo mismo un coronel
Que un pito de un regimiento,
Y aun el pito es mucho más,
Si les pita más dinero. (págs. 95-6)

Para comprobar esta actitud de intensa conciencia de clase, un poco más adelante denuncia el hecho de que el español ocupa el rango más bajo en la nueva jerarquía social que se va forjando. Lo que es más, la ética tradicional del valor del trabajo en desaparición es indicio de una sociedad en plena crisis. Al hablar del típico criollo, dice:

Y luégo viene á parar
En un truhan sempiterno.
Vagabundo, jugador.
Alcahuete y petardero;

Que lo tiene á más honor
Que ser artesano bueno,
Porque áun el más noble oficio
Envilece al caballero.

La propiedad más laudable
Que saca el niño en efecto.
Es ser mortal enemigo
De cualquier hombre europeo. (pág. 98)

No exageramos al sugerir que el autor de *Lima por dentro*. . . representa lo que hoy en día es el estereotipo del “castellano viejo.”

Puesto que Terralla y Landa trabajó en las minas peruanas, es natural que dedique su sátira punzante en contra de la explotación sufrida por los mineros. Representa, quizás, la acusación más grave que se encuentra en el poemario, y por lo tanto incluye muy poco humor. Es de notar también que la crítica más acentuada se dirige no a los dueños de las minas, sino a los prestamistas (“aviadores”) parásitos:

Verás que espiran por plata
De aquella que los mineros
A fuerza de mil trabajos
Y desdichas adquirieron;

Que si algunos los avian,
 Quieren ganar mil por ciento,
 Llenos de comodidades,
 Miétras otros de lamentos;

Que el aviador existe
 Descansando en su aposento,
 Cuando el dueño de la mina
 Está metido entre riesgos; (pág. 149)

La defensa de los dueños se explica por las afinidades de casta; Terralla y Landa nunca dirige su sátira en contra de sus compatriotas españoles.

El último y más largo romance (el XVIII) se dedica en su conjunto a unos "Consejos saludables para quien pretenda vivir con tranquilidad en Lima." Esto está seguido por el supuesto "Testamento" de Simón Ayanque, al final del poemario, que es de índole seria y personal. Ya desahogados su rencor y malicia pícaro, el yo poético, ahora completamente desengañado y espiritualmente abatido, se resigna a la muerte. En los versos que siguen, representativos de los del "Testamento" de Ayanque, se aprecian algunos paralelos obvios con la poesía de Juan del Valle y Caviedes:⁵⁸

Que hay algunos que se topan
 Unas fortunas extrañas,
 Y en un tomo recopilan
 Mujer, mesa, coche y casa; (pág. 174)

Enfadado de vivir,
 Moriré de buena gana,
 Pues las pesadumbres hieren
 Y los desengaños matan.

Morir es fuerza: la muerte
 No me puede ser ingrata;
 Muera de una vez un pobre
 Que está muriendo de tantas. (pág. 175)

Mando se ponga mi cuerpo
 Depositado en una arpa, . . . (pág. 176)

Arriba nos hemos referido al "supuesto" testamento en verso de Simón Ayanque porque existen, al parecer, diversas variantes de este documento (ver, arriba, pág. 11). Por ejemplo, el "Testamento" que empieza con el verso "Conociendo que este mundo. . ." en la edición que tenemos nosotros a la vista

58. Compárese, por ejemplo, los siguientes poemas y otros de Juan del Valle y Caviedes: "A Mi Muerte Próxima"; "Título, Coche o Mujer". El uso de un coche para engañar al hombre es patente en *Lima por dentro*. . . (ver, por ejemplo, pág. 23). Es muy posible que la materia poética de Simón Ayanque esté adeudada por lo menos en parte a la prosa satírica y misógina de Alonso de Castillo Solórzano, y especialmente su novela *Las harpías de Madrid y coche de las estafas* (Barcelona: Sebastián de Cormellas, al Call, 1631).

(págs. 172-80), contiene 220 versos (55 cuartetos). El que representa, esencialmente el mismo poema en *Costumbristas y satíricos*, Tomo I, págs. 48-57, de García Calderón, incluye 128 versos más. No figuran éstos todos juntos (al final, e.g.), sino que están dispersados por todo el testamento. Tampoco está dividida en cuartetos la versión editada por García Calderón. Otra diferencia notable: los cuatro versos 189-192 (pág. 53) de la versión incluida en *Costumbristas*. . . no aparecen en la que empleamos nosotros, pero sí figuran (con leves diferencias de palabras y puntuación) en ésta como la segunda cuarteta del "Epitafio." Por su sentimiento muy barroco, citamos aquí, en su conjunto, este "Epitafio" (que también recuerda un poco la poesía de Caviedes) tal como aparece en la edición que manejamos nosotros:

Bajo de esta losa fría,
Caliente, tibia ó templada,
Yacen las cenizas muertas
De un pobre que murió en brasas.

Suplico á cuantos me vean
Contemplan bien en mi cara ;
Que lo que hoy se mira en mí,
Se verá en ellos mañana. (pág. 180)

El verbo "murió" del cuarto verso aparece como "vivió" en la versión de García Calderón, lo cual nos parece menos expresivo. (Pero si tenemos en cuenta nuestra sugerencia de que estos versos se refieren a los terribles sudores sufridos por los sífilíticos, ambas posibilidades tienen sentido). Aunque también nos parecen menos artísticos (por el cambio del tono serio a uno petulante y jocoso), para darlos a conocer citamos los cuatro últimos versos de la variante del "Epitafio" que aparece en el libro de García Calderón (pág. 57). Rezan así:

Contempla pues, camiante,
detenta un poco, y aguarda,
y si acaso estás de prisa,
vete mucho enhoramala.

Por fin, también son diferentes los títulos de las dos versiones de este conocido testamento en verso que vamos examinando. La variante editada por García Calderón se titula así: "Testamento condicilio. Ultima voluntad *disposición testamentaria, otorgada por un Pobre que ya se cansó de serlo, y huyendo del Mundo, Demonio y Carne se quiere morir por no ver muchas cosas* (pág. 48)." La versión usada por nosotros lleva el siguiente título: "**Testamento otorgado estando enfermo el autor de esta obra, quince días ántes de su fallecimiento**, y lo inserta un curioso que lo pudo recoger (pág. 172)." El mismo título aparece en la edición de Soons y corresponde al texto de 1798. El mismo crítico ofrece el título de la edición de 1797: "Testamento. Otorgado por el autor, que huyendo del mundo, demonio y carne, se quiere morir por no ver muchas cosas. Y sirve de apéndice. (pág. 73)." Por incluir el primer título el vocablo "codicilo" (o sea, suplemento, explicación, o modificación de un último testamento). ¿no sería posible que Te-

rralla escribiera primero el poco conocido "Testamento cerrado. *como bolsa de miserable; insértanse unos consejos que se dan a un Sobrino de su Tío*" (publicado por García Calderón, págs. 37-48 y discutido arriba, pág. 11), y que luego agregara el autor el más conocido "Testamento" ("Conociendo que este mundo. . .") que ha venido reeditándose hasta nuestros días?

Esteban de Terralla y Landa, en *Lima por dentro y fuera*, se dio cuenta de que la sátira tiene su origen en las imperfecciones del hombre que resultaron como consecuencia de la Caída. Lo que es más, la risa y la sátira son armas perfectas para atacar la seriedad y el ensimismamiento que a veces afligen al hombre y a la sociedad. Así es que, al aconsejar la huída de las nuevas modas sociales que observaba, el poeta inadvertidamente intima el precepto de la sátira:

De las nuevas modas huye.
Sin ser de risa el objeto.
Porque toda extravagancia
Ridiculiza lo serio. (pág. 166)

En la sátira la extravagancia toma la forma de la exageración o la hipérbole, los recursos estilísticos predilectos del "poeta de las advinanzas".

Los críticos e historiadores literarios del siglo XIX que se tomaron muy en serio no pudieron soportar la escasez de decoro, la risa y los dardos de nuestro autor. Por eso, ya es hora de que los literatos de un siglo menos solemne afronten los remoques, pullas y socarrones guiños de este satírico feroz para ver qué tienen de valor literario y de importancia para la historia de la literatura hispanoamericana. Por la casi absoluta escasez de recientes estudios de substancia sobre Esteban de Terralla y Landa y por la repetición de imprecisas evaluaciones más tempranas, hemos querido llamar atención sobre un interesante autor casi olvidado. También hemos intentado desarrollar, dentro de los límites que excluyen un estudio de más envergadura, algunos de los aspectos más importantes de la poesía de Terralla y Landa, no con el fin de condenarla ni de alabarla, sino para presentarla de nuevo al juicio del lector contemporáneo. Nuestra concepción de lo que es la literatura ha cambiado radicalmente desde la época de Ricardo Palma y Marcelino Menéndez y Pelayo. El "decoro" y la "corrección" ya no son preceptos imprescindibles en la evaluación de una obra literaria. Además, el lector moderno puede apreciar más la consideración de la matización psicológica. Valiéndose principalmente de los retruécanos y otras convenciones ya arcaicas procedentes de la poesía conceptista del barroco, Terralla y Landa nos presenta, de forma exagerada, un cuadro costumbrista grotesco de un sistema decadente en plena crisis. La perturbación y el aturdimiento del yo poético ante los comienzos de ese cambio social, incomprensible para él, se explican hoy en día como reacción normal de un hombre que, en vísperas de la Independencia del Perú, nota en torno a sí mismo el derrumbamiento de todos los valores tradicionales tan estimados por él.

*University of Illinois
at Urbana-Champaign*